

MICILLO.—Mira, Gallo, avisote no hables de la Iglesia ni de las cosas sagradas de la cristiandad; ¿de qué te ríes, que parece que burlas de mí?

GALLO.—Ríome de que me acuerdo que llegando ellos a este paso yo iba tan atento á su plática que descuidado caí en un charco y me hinchí de lodo, y viniendo así por nuestro camino hubieron nos de alcanzar dos hombres que en su representación parecían ser gente de bien, y como llegaron a nosotros saludaronse entre sí y dijeron el uno dellos: razón es que no perdamos vuestra compañía y conversación, pues Dios nos ha juntado; y apeados de sus cuartagos ataron los cabestros á mí y mandáronnos andar delante; uno de mis amos le preguntó que dónde era su viaje; respondióle que una ciudad de los confines de Italia, de la señora del Papa y que venían de cumplir un voto que habían hecho por devoción, y era ir a ver el cuerpo de Santa Ana, madre de Nuestra Señora, é que la mostraban los alemanes en Dura, ciudad en Alemania, que por una pequeña limosna voluntaria concedía el Papa muchos años de perdón. Dijo mi amo: ya somos nosotros estados ahí é tenemos con esa señora gran devoción porque nos ha hecho grandes mercedes. Respondió el italiano: basta que sea haber trabajado en venir a visitar; mas yo no sé si esté aquí o si esté mas de verdad en Leon de Francia, porque lo mismo dicen que está allí en Nápoles, y como dicen muchas veces estas cosas nos hacen perder la devoción a los cuerpos santos, porque por estas diferencias les dejamos de hacer la veneración debida, sospechando que hagamos á cuerpos que debemos maldecir en lugar de santificarlos. Respondió mi amo: verdad dices, mas luego sacamos cuál sea el verdadero de los milagros que hacen en cuerpos enfermos y en personas necesitadas, y también el Papa concede sus indulgencias adonde está persuadido por buena información que esté lo verdadero y vea que se publique lo que no fuere así. Dijo el italiano: pues decirme, señor, ¿y no dio también perdones para Francia como para Dura? y pues se precian en Roma de tener la cabeza de San Juan Bautista, ¿por qué se consiente que también se publique que esté en Francia en la ciudad de Aniañes? y si fué un prepu-

cio el que circundaron a Jesu Cristo, ¿por qué se precian los cristianos de tener tres: uno en Roma, y otro en Brujes y otro en la ciudad de Unberes (*sic*). Con una cosa me consuelo, que conozca Dios mi sana intención y que no sea dado a mí hacer bastante información de lo verdadero para evitar la idolatría; pecan los principes que lo consienten por sus particulares intereses; mas dejemos agora esto, que es muy larga cuestión; yo os quiero hacer saber que entre otras cosas notables que yo vi en la iglesia de Santa Ana en Dura, que en un altar junto a la madre vi a Nuestra Señora la madre de Dios tan al natural de una linda mujer en una imagen que con todas las partes de su rostro y cuerpo mostraba estar viva; en sola una cosa me descontentó, que es en los vestidos que tenía, porque de creer es que fuese ella la más honesta que en el mundo nunca mujer nació ni fue; pues no sé por qué la atavian los cristianos tan deshonestamente con unos carmesis y brocados cuchillados de colores y puestos que reprobaban aun las mujeres por mostrarse honestas en sí. Esto quería yo que el pueblo cristiano mirase sin pasión ni boba afición é se piensen mas la servir si la pintan y la visten en hábito que por la reverencia que le debo quiero callar; con unas mangas acuchilladas y llenas de bocadillos y con colores de afeites en el rostro y con grandes pechos descubiertos y con camisas rayadas y polainas muy galanas y polidas, y dicenme que en España son en esto muy demasiados, porque les ponen unos verdugados que usan allá y unos rebociños en el cuello y otras cosas deshonestas que fuerzan a los hombres a pecar teniendo con las tales imágenes poca reverencia y devoción, y acaesce muchas veces que si un pintor ha de pintar una imagen de Nuestra Señora o de la Madalena, toma ejemplo de alguna mujer deshonesto ramera la qual tiene puesta delante por muestra de su labor y pintura; yo no digo esto de mí, porque en la verdad yo lo he visto. Dijo mi amo: en este caso solamente tienen la culpa los obispos porque en sus obispados no visitan ni proveen estas cosas, pues nos va en ellas tan gran parte de nuestra cristianidad, no se habían de descuidar con sus regalos y deleites y con sus rentas y tesoros, los cuales habien-

dose de gastar juntamente con todas las rentas de toda la Iglesia, digo del Papa y de los Cardenales y obispos y todas las otras dinidades con los pobres y otras muchas obras de caridad, y consumentenlas en juegos, en banquetes y fiestas y otros muchos deleites del mundo, que yo no digo, que solo en decirlo me parece sería deshonesto y sin tener memoria del morir ni de la estrecha cuenta que han de dar a Dios, porque me parece a mí que pues los obispos son obligados a visitar cada año su obispado y no lo visitan, sino repelanlo, no quedando mejor que de antes; por el mismo caso así habían de ser obligados los Papas a visitar su papazgo de dos en dos años, porque de continuo se pierden las ovejas por el descuido del pastor; antes son ellos en ocasión de perderlas y destruirlas desasosegandolas con guerras y tumultos, tiranizando en la cristiandad con mayor crueldad que todos los Dionisios juntos tiranizaron en su tiempo; por cierto yo querría ser dos años Papa y no mas porque en estos yo ponía en orden el Pontificado y lo haría tan ejemplo y regla de Cristo y de sus apóstoles que ninguno le viese que se quejase. Respondió el italiano: ¡ay, señor! por amor de Dios que no lleveis tal carga acuestas porque yo os doy mi fe que es la más incomportable que nunca hombres pudieron sufrir, ni tenga ninguno envidia á sus deleites ni banquetes y placeres, porque os doy mi fe que desde el Papa hasta el muy mísero sacristán viven en continua miseria y dolor; tomense para sí sus placeres y pasatiempos los obispos si juntamente con ellos han de rezar por toda su familia, emitir a los apóstoles en cuyo lugar vinieron a suceder y a lo qual cumplir con lo que denota su hábito obispal; que aquella túnica blanca lavada, limpia, blanca, sin mácula hecha a ejemplo de pueblo (1); ¿qué significa la mitra con dos cuernos si no el cuidado que han de tener en declarar al pueblo ambos testamentos Viejo y Nuevo? ¿qué denotan los guantes limpios en sus manos? la administración pura de los sacramentos; ¿qué los zapatos que le calzan en los pies? la vigilancia de su gley; ¿qué la cruz é báculo que le dan en la mano? la vitoria y triunfo

(1) Parece que falta algo en el manuscrito.

de los humanos afetos; y lo mismo es al Cardenal; ¿no os parece que el que debe tener esto de continuo en su pecho y consideración que tiene trabajo? pues alléganse a esto otros dos mill embarazos de la vida que a un momento no le dejan descansar el ánima, porque la trae solícita en mill cuidados que le menoscaban la vida: la visitación de su obispado, el examen de sus curas é beneficiados los quales han de encargarse la administración de su iglesia y ánimas de sus feligreses; la visitación de los pobres y distribución de sus bienes; aquel continuo despachar negocios para la Corte romana é imperial, aquel asestir a pleitos que les ponen en las dinidades é pensiones; ¡oh Dios inmortal! pues también tienen ellos sus prestamos y censuras de las quales demandan prestados á nunca volver; pues ¿qué trabajo tienen en las judicaturas de todo el día, oyendo quejas é pleitos de agraviados; con todos ha de cumplir, a todos ha de responder, a todos ha de satisfacer, a ninguno ha de enviar quejoso, sino a todos contentos y satisfechos. Pues vengamos al descanso y deleite del Papa; por cierto si bien considerase su dolor y trabajo continuo, no hay hombre de sano juicio que un día le pudiese sufrir, ni aunque se le diesen con toda la posesión y mando de universo mundo no le querría tomar por un momento; mas la desordenada codicia que agora reina en nuestras ánimas causa en todos tan gran ceguedad que no hay quien mire con ojos libres su tan trabajada carga é la repudie y la eche de sí; ¡oh! qué trabajo considerar que ya no se abscondan los hombres como hacían en otro tiempo los santos por no ser Pontífices, mas antes hay ya quien mucho antes que vaque lo negocia con sobornos ilícitos y si menester es con yerbas le aben (*sic*) antes, y que no hay uno en toda la cristiandad de quien se presume que si se lo diesen no lo tomaría. Pues si se ponen a considerar que tiene el Papa las veces de Cristo y que está puesto en su lugar en el mundo y que le debe remedar y seguir en la pobreza, en los trabajos, en la doctrina, en la cruz, en el menosprecio del mundo, en las continas lágrimas, en los ayunos, en las oraciones, en los suspiros, en los sermones, en otras dos mill fatigas, decirme ¿quien le querrá?



¿quien le tomará? y esto no es nada en comparacion de lo que a esto se les allega: aquella guarda de tesoros; aquella conservacion de honras, aumentar las vitorias, acrecentar los oficios y multiplicar las dispensaciones, engrandecer las rentas, ensanchar las indulgencias, proveerse de caballos y mulas, de grandes familias y criados, que conocer de nuevo tantos escritores, tantos notarios, tantos abogados, tantos fiscales, tantos secretarios, tantos caballerizos, tantos despenseros; a todos ha de mirar é favorecer, con todos ha de cumplir, a todos ha de pagar con proveer al uno el obispado, al otro el abadia, al otro el beneficio, al otro la canonjía, é la dinidad, por pagar sus servicios; pues ¿qué trabajo es el despachar cada dia los indultos, las indulgencias, las compusiciones, las espetativas, los entredichos, las suspensiones, las citaciones y descomuniones? Por cierto que me parece a mí que por penitencia no lo habia un bueno de tomar a cargo é ya no es tiempo sino que todos trabajen é rueguen por el Pontificado, porque ya no es tiempo que los Papas hagan milagros como los santos lo hacian antiguamente, ni ya enseñan al pueblo porque es trabajoso, ni declararán las Sagradas Escrituras porque es de maestros de escuelas, ni lloran porque es de mujeres, ni consienten en su casa pobreza porque es gran miseria; procuran siempre vencer porque es gran vileza ser vencido; seguir la cruz es gran infamia; huir cuanto pueden de la muerte porque les es el morir muy amargo. Pues si algunos soberbios papas acaesce predominar en la monarquia del mundo, ¡oh! Dios inmortal, qué trabajo incomprensible tienen en conservar su ruin vida con sus odios, enemistades é sediciones; para salir con su tirania hacen grandes ligas con soldados, con tiranos y robadores, los cuales les hagan espaldas y los favorezcan y defiendan, y para estas cosas echan susidios, bulas, indulgencias y préstamos; vereislos tan solícitos y tan cuidadosos en recatarse de todos, en no se fiar de alguno; todos le son enemigos y le cavilan la vida; uno le da el veneno; otro le procura matar porque suceda su patron; ¡oh! qué trabajo, ¡oh! qué fatiga, ¡oh! qué curiosidad vana, ¡oh! qué costosa vida, ¡oh! qué desabrida muerte,

¡oh! qué infernar de ánima é martirizar del cuerpo; de verdad os digo, señor, y creame quien quisiere, que no tengo mas que os decir sino que me quiero ser mas esto poco que me soy con no tener más cargo de mí, ni de más tengo de dar cuenta á Dios que ser cualquiera destos papas que agora se ofrecen, porque con sus trabajos é cuidados yo no podía mucho vivir; tómelo quien quisiere que ni á mí me lo dan, ni yo lo demando, ni yo lo querria. Como el italiano acabó su tragedia dijo mi amo: por Dios, señor, que teneis mucha razon; que es gran trabajo su vida; buena sin alguna comparacion; si la hacen mala porque viven siempre en sobresalto y desasosiego, muriendo siempre sin nunca vevir. Estas cosas y otras semejantes iban [pa]sando tiempo por aquella floresta y ya iba calentando el sol, por lo cual procuraron darse alguna priesa por llegar a comer a un lugar que cerca estaba.

MICILLO.—Admirado me tienes ¡oh! fortuoso Pitágoras con tan innumerables trabajos y tan bien representados que con mis mismos ojos me los haces ver; basta que me pensaba yo que esos grandes Pontífices se tenian la suprema felicidad, porque pensaba yo que los grandes Pontífices junto con los grandes tesoros y riquezas y el gran mando no tenian que desear otra cosa alguna. Agora que tengo visto su dolor parezeme que ellos viven en el estado mas misero de los mortales. Prosigue por amor de mí y acaba tu tragedia como mientras fueste asno, ¿que te sucedio?

GALLO.—Pues llegado al lugar, lo primero que se proveyó en entrando en la posada fue dar a nosotros las bestias de comer; fueron luego muy llenos los pesebres, donde matamos nuestra hambre del caminar; despues se salieron ellos a un portal fresco donde con mucho placer les aparejan su comer; por estar yo lejos de su mesa y porque venia cansado no oi nada de lo que en la mesa pasó; mas despues que todos hubimos reposado y que fue caida la siesta despedieron los italianos de nosotros diciendo que iban por otro camino a su tierra, demandada licencia de los compañeros, saludandose se fueron con Dios; nosotros tambien, pagada la huéspedada, comenzamos nuestro camino. Pierres, que ansi se llamaba uno de los

dos mis amos dijo a Perequin que ansi se llamaba el otro: hermano Perequin, si mi juicio no me engaña en pronosticar...

## CAPITULO XIX

*Que cuenta en pronosticar y lo de los agüeros; cosa de notar.*

Estoy turbado de una cierta ave que agora voló y vengo a conjeturar que nos ha de suceder en esta noche algun enojoso acontecimiento, por lo cual encomendemonos a Dios y aparejemonos a padecer, pues no se puede escusar. Perequin, se rió mucho burlando de Pierres; y dijo: por Dios que me maravillo de ti que con todo tu saber des crédito a liviandades tan sin razon, y si en agüeros crees nunca harás cosa buena, porque si viendo esas vanidades esperas a ver si aciertan o no, agora por temor, agora por engaño del demonio puedes peligrar en tu salud, por lo cual te ruego que depongas de tu pecho esta tu errada opinion y no le des alguna fe, porque permitirá Dios que acaezca el mal pronosticado por castigar tu yerro y no porque de allí hubiese de suceder necesariamente. Respondio Pierres: más me maravillo yo de ti, porque me quieres convencer que sea arte de vanidad, pues en todos los acaescimientos pronosticados he hallado que vengan a suceder segun é como yo los he agüerado; y no pienses que lo supe de mí, que mucho trabajo me costó a la deprender de grandes sabios que me la enseñaron; y cree tú que tiene gran fundamento, pues todos los sabios antiguos mentan que tenian en suprema veneracion y le daban tanta fe como a los muy dinos oráculos de su Dios, pronosticaban de cosas acaescidas de improviso, agora en cuerpos muertos de animales sacrificados a sus dioses, agora de vuelo a graznido de las aves, y convenciales a lo creer las grandes experiencias que se les ofrecian, como fue lo que cuentan de Julio Cesar, qu'el primero dia que se asentó en la silla imperial sacrificó un buey á Júpiter y abriendole fue nallado sin corazon, de lo qual los agüeros pronosticaron tristementé y lo señalaron todo el mal, lo qual así ha sucedido, que de veinte é tres puñaladas fué muerto en el senado. Y tambien leemos que

Cayo Claudio é Lucio Petilio cónsules sacrificaron como lo habian de costumbre a los dioses, y en matando el buey ante las aras le sacaron el corazon, el qual de improviso se corrompio de podre, por lo qual los agüeros venieron a pronosticar triste suceso en sus muertes, a los cuales dijeron que moririan muy breve; é ansi fue, que no mucho tiempo murio Claudio Cayo de una grave enfermedad y Petilio en la guerra. Como Antioco rey de Siria tuviese guerra con los partos acontecio que estando en el real hizo una golondrina nido en su mismo pavellon, de lo qual los agüeros denunciaron mal suceso de la batalla, y así fue, que en el comitimiento de los ejércitos fue muerto el rey Antioco y todo desbaratado y perdido. Otros muchos ejemplos de las historias notables te pudiera yo agora traer para corroboracion de que fue creida mi verdad; mas pues tu pertinacia me lo ha todo de destruir, aguardemos a lo que hubiere de acaecer. Luego le respondió Perequin: por hombre para poco me tienes si confiando en Dios no te convenciere a que creas sin hacerme algun perjuicio tus argumentos ser falsos y diabólico y vano el agorar; yo te probaré que estos sus acaescimientos no pueden ser causa ni ocasion para que dellos se pudiese pronosticar lo que está por venir, y porque no parezca que mi persuacion procede sin autoridad, sabras que se lee en los Proverbios del sapientísimo Salomon que no queramos ser como los hombres mintirosos que se mantienen de viento y dan crédito a las aves que vuelan, porque en la verdad gran liviandad es seguir cosa tan incierta y cosa que nunca se puede saber; [de] sentencia de tanta autoridad se puede colegir la vana supersticion que está en esta ciencia; despues desto quiero que vengamos a considerar cuanta fuerza é sustentacion de las aves é cualesquiera otros brutos en el ser y obras del hombre; de las unas aves con su canto o con su vuelo o chellido; los brutos con sus corporales disposiciones de corazon ó bazo, para que señalen lo que nos ha de acaecer, y porque tú y cuantos nascieron mejor se pueden convencer, vengamos a la razon natural que muestra mi entencion. A todos es notorio que los brutos animales tan solamente se mueven por un sentido aquello que de presente le



es y solo se aplican aquello que ante si tienen, sin consideracion de lo que en ausencia les está. E así todas las aves mueven su cuerpo, alas é pies por solo impeto de su naturaleza, por hacer cualquiera ejercicio, como para hablar, para comer o cantar, sin ser de otra parte costreñidos a ello é sin primero lo pensar que lo salgan hacer; pues esto es así ¿quien será tan falto de saber que pueda afirmar que las aves con su vuelo ora en la mano diestra o siniestra cantan o no, que senifica en nuestras obras bien o mal? si con hambre comen ¿qué tienen que hacer si yo moriré? y si con sed beban ¿qué tiene que hacer? y si comiendo algo se les caiga del pico, ¿qué conveniencia tiene con si me sucederá prósperamente un viaje? ¿qué razon lieva que los hombres veneren todas las obras y movimientos de los brutos y tengan por muy cierto que todo aquello les venefique que ellos de su libre albedrio han de hacer? por cierto gran bajeza. Y despues pensar que Dios onipotente hiciese un tan perfeto animal como es el hombre y de tan alto intendimiento que conociese lo que estaba por venir por las obras de las miserabres avecidas y de brutos sin uso de razon, las cuales como ellas mesmas comienzan a volar no saben donde van ni qué les pueda suceder, pues cuanto ellas en este caso puedan muy bien nos lo mostró Mosolamon indio, hombre de muy iminente saber é industria de la guerra, de muy facunda prudencia; de aqueste leemos que siguió a los griegos y macedones despues de la muerte de Alejandro, y como un día fuese con él al ejército é por el camino acaesciese que se puso un ave en un arbol é como los agoreros la viesan comenzaron agorar sobre si debian de pasar adelante; paró allí el Mosolamo como los vio en esta disputa, tomó el arco y mató el ave, burlando de la veneracion del agorar; y como el agorero mayor lo vio entristeciose mucho, é alzando Mosolamo el ave del suelo dijo así: decir porque os acelereis; nunca esta ave supiera lo que nos habia de acaecer pues de si misma no supo procurando por su salud, y pues inorante de su muerte se puso en el arbol para que la matase yo, mal podria saber nuestro mal o bien acaescimiento; así que de todo esto se puede muy bien deducir la

vanidad del agorar de las aves é brutos cualesquiera é de cualesquiera otros acontecimientos que se puedan ofrecer, como varonilmente nos lo mostró aquel glorioso y felice gran capitan español Gonzalo Hernandez de Córdoba, varon que despues que la fama lo conosco solo él quiso, no César inmortal, porque aunque muerto, la eternal memoria de sus buenos hechos le hace revivir; fue en fin tal que si le alcanzaran los gentiles que a Aquiles y a Mares y a Palas hicieron sacrificio, a este sin controversia le adoraran todos por Dios. Leemos dél que estando aparejado en Nápoles para acometer con su ejército gran compañía de enemigos acaescio por mal recado se les prendió la polvora de la artilleria, y entristeciéndose toda la gente teniendolo por mal agüero, salió ante todos con gran ánimo diciendo: no desmaye nadie, caballeros; esforzad el corazon, que estas almenares (*sic* por luminarias) son de nuestra vitoria; y diciendo esto los esforzó tanto para acometer que brevemente destruyó los enemigos. Convencido me estoy yo bastante a creer que todo género de agorar sea vano y de ninguna certedumbre, ni sé mas de que el demonio nos quiere engañar con hacernos entender que todo sea así como nos lo muestra y trabaja con toda su industria que suceda aquello que nos mostró o que pronosticaron del vuelo del ave, o de cualquiera otra cosa, y esto aunque nunca hubiera de acontecer, porque solamente le creais; y agora me temo yo, señor Pierres, que permitiré Dios que nos suceda el mal que vos habeis agorado, por castigaros el yerro que cometisteis en dar crédito a cosa tan vana y tan errada, la qual es de pura industria y engaño del demonio y no porque creo que hubiese así de acaecer. Pierres quedó convencido y atemorizado con el miedo que lo puso Perequin de parte de Dios porque daba crédito al agorar; y así razonando fueron toda la tarde en esta materia hasta que llegamos a una aldea de pocos vecinos.

MICILLO.—Pues tú, Pitágoras, ¿porque no diste en aquel arte tu parescer, que bien se te entendia, pues fueste discípulo de los magos?

GALLO.—Porque mientras fue asno no pude hablar. Como fuemos llegados a la aldea aparejóse la cena, porque llegamos tarde é

despues de haber cenado fuéronse mis amos a reposar y sosegose la casa. Sucedió que junto a la media noche, en lo mas sabroso del sueño, entran en casa unos ladrones y roban las arcas del huésped, que era rico, y levantados con la presa porque no lo podian levar acuestas, vienen al establo y tomanme a mí para que mis hombros lo lieven, y como vieron que tenían cogido quien lo levase sin trabajo suyo, tornaron a hurtar, doblado y cargaronme de aquellos tesoros y buena ropa una carga que no la levaran dos como yo, y abiertas las puertas sin ser sentidos me sacaron fuera del lugar. Tenian su vivienda en una cueva que habian hecho cinco millas de aquella aldea y habiamos de pasar un rio para ir allá por un vado, y como los ladrones viniesen tan alegres con su priesa y fuese algo oscura la noche, perdieron el vado, y llegados al rio, confiando en que yo pasaria delante aguijéronme para que pasase y en entrando no muy lejos de la orilla, lancé los pies y las manos en un tremadal, y como el agua era alta luego me ahogué y la hacienda todo se perdió sin poder cobrar nada.

## CAPITULO XX

*Como fue convertido en rana y lo que le sucedio de allí.*

GALLO.—Yo ahogado á la verdad no me pesó, por dejar tanto trabajo y mala compañía que me llevaba. Plugo á Dios que me dieron por complida la penitencia por las deudas de Epulon é fui convertido allí en rana.

MICILLO.—Cuentame ¿oh Pitágoras! qué vida hacias cuando eras rana.

GALLO.—Muy buena, porque luego hice amistad con todos los géneros de peces que allí andaban é todos me trataban bien; mi comer era de las ovas del rio, é salida á la orilla saltando y holgando con mis compañeras pasciamos unas yerbecitas delicadas é tiernas que eran buenas para nuestro comer; no teniamos fortuna, ni fuego ni tempestad ni otro género de acaescimiento que nos perjudicase. Pasado así algún tiempo...

## CAPITULO XXI

*Como fue convertido en ramera mujer llamada Clarichea.*

Pasado así algún tiempo en aquel rio fue convertido en Clarichea, ramera famosa.

MICILLO.—¿Oh! qué admirable transformacion; de asno en rana; de rana en ramera galana.

GALLO.—Pues quién bastara a te contar lo que siendo rana me acontecio y siendo ramera la solicitud que tenía si no fuera por sernos ya el día tan cercano para te lo contar muy por extenso, lo qual no me da lugar; y aquel cuidado que tenía de en adquerir los enamorados y el trabajo que sufría en conservar los servidores y el astucia con que los robaba su moneda; aquella manera de los despedir y aquella industria de los volver y el contino hastío que tenía de mis afeites y composturas de atavíos y el martirio que pasaba mi rostro y manos con las mudas; aquel sufrir de pelar las cejas, que con cada pelo que sacaba se me arrancaba el alma de dolor, y con los afeites y adobos, pues todo mi cuerpo con los baños y ungüentos y otras muchas cosas que aplicase a todos los que me querian; y aquel sufrir de malas noches y malos días, no tengo ya fuerza para te lo contar por extenso. Despues...

## CAPITULO XXII

*Como fue convertido en gañan del campo y como servio a un avariento y despues fue tornado pavon é otras muchas cosas.*

Despues desto fue convertido en gañan del campo, adonde de contino con mucho trabajo sin reposo ninguno ni nunca entrar en poblado pasaba muy triste vida. Vine a servir y ser criado de un mísero avariento que me mataba de hambre, de lo cual no te doy entera cuenta lo que en este caso me sucedio, y fué transformado en pavon y agora gallo. ¿Oh! Micillo, si particularmente te hobiese de decir la vida y trabajos que he pasado en cada uno destos míseros estados no bastarian cien mill años que no hiciese sino contártelo. Por eso ya viene



la mañana, por lo qual quiero concluir porque vayas al trabajo, porque en esperanza de tu sueño no moramos de hambre, que creo que desde las diez, encomenzamos la práctica sin nada nos estorbar y son dadas cinco horas.

MICILLO.—Admirado me tienen los trabajos desta vida, ¡oh Gallo! Pues dime ahora lo que me prometiste, que deseo mucho saber: ¿cual estado te pareció mejor?

GALLO.—Entre los brutos cuando era rana; entre los hombres siendo un pobre hombre como tú, porque tú no tienes que temer próspera ni adversa fortuna, ni te pueden perjudicar, no estás a la luz del mundo porque nadie te calunie; solo vives sin perjui-

cio de otro, comiendo de tu sudor ganado a tu placer, sin usuras ni daño de tu ánima; duermes sueño seguro, sin temer que por tu hacienda te hayan de matar ni robar; si hay guerra no hacen cuenta de ti; si presntamos o censuras no temes que te ha de caer nada. En conclusion que bienaventurado el que vive en pobleza si es prudente en la saber sollevar.

MICILLO.—¡Oh! mi buen Gallo, yo conozco que tienes mucha razon y pues es venido el día quiero ir al trabajo y por el buen consuelo que me has dado en tu comer te lo agradeceré, como por la obra lo verás. Quédate con Dios, que yo me voy a trabajar.

#### FIN DEL DIALOGO DE LAS TRANSFORMACIONES

# EL CROTALON

DE

## CHRISTOPHORO GNOSOPHO

Natural de la insula Eutrapelia, una de las insulas Fortunadas

### PROLOGO DEL AUCTOR

AL LECTOR CURIOSO

Porque cualquiera persona en cuyas manos cayere este nuestro trabajo (si por ventura fuere digno de ser de alguno leydo) tenga entendida la intincion del auctor, sepa que por ser enemigo de la ociosidad, por tener esperiencia ser el ocio causa de toda malicia; queriendose ocupar en algo que fuesse digno del tiempo que en ello se pudiesse consumir; pensó escreuir cosa que en apazible estilo pudiesse aprouechar. Y así imaginó como debajo de vna corteça apazible y de algun sabor dicesse a entender la malicia en que los hombres emplean el día de oy su viuir. Porque en ningun tiempo se pueden más a la verdad que en el presente verificar aquellas palabras que escriuió Moysen en el Genessi (1): "Que toda carne mortal tiene corrompida y errada la carrera y regla de su viuir". Todos tuerçen la ley de su obligacion. Y porque tengo entendido el comun gusto de los hombres, que les aplaze más leer cosas del donayre; coplas, chançonetas y sonetos de placer, antes que oyr cosas graues, principalmente si son hechas en reprehension, porque a ninguno aplaze que en sus flaquezas le digan la verdad; por tanto procuré darles esta manera de doctrinal abscondida y solapada debajo de façeçias, fabulas, nouelas y donayres: en los quales tomando sabor para leer vengan

a aprouecharse de aquello que quiere mi intincion. Este estilo y orden tuuieron en sus obras muchos sabios antiguos endereçados en este mesmo fin; Como Ysopo y Caton, Aulo gelio, Juan bocacio, Juan pogio florentino; y otros muchos que seria largo contar. Hasta Aristoteles, Plutarco, Platon. Y Cristo enseñó con parábolas y exemplos al pueblo y a sus discípulos la doctrina celestial. El título de la obra es Crotalon (1): que es vocablo griego; que en castellano quiere decir; *juego de sonajas, o terreñuelas*, conforme a la intincion del auctor.

Contrahe el estilo y inuencion de Luciano; famoso orador griego en el su gallo: donde hablando vn gallo con vn su amo çapatero llamado Micilo reprehendió los vicios de su tiempo: y en otros muchos libros y dialogos que escriuió. Tambien finge el auctor ser dueño imitando al mesmo Luciano que al mesmo dialogo del gallo llama sueño. Y hazelo el auctor porque en esta su obra pretende escreuir de diuersidad de cosas y sin orden: lo qual es proprio de sueño: porque cada vez que despierta tornandose a dormir sueña cosas diuersas de las que antes soñó. Y es de notar que por no ser traduccion a la letra ni al sentido le llama contrahecho: porque solamente se imita el estilo. Llama a los libros o diuersidad de dialogos canto: porque es language de gallo cantar. O porque son todos hechos al canto del gallo en el postrero sueño a la

(1) Nota al margen: genes. cap. 6.

(1) Nota al margen. Crotalon idem est quod instrumentum musicum quo in deorum ceremoniis utebantur antiqui.